

En Zagreb hay un museo dedicado a las relaciones rotas "Museum of Broken Relationships": cada objeto (una mochila, una cafetera, una bicicleta, un vestido...) es el protagonista de una historia rota, que se describe en un corto relato junto al objeto expuesto y nos ha servido como excusa para contar o inventarnos otros sucesos:

## **UNA HISTORIA ROTA MÁS**

*Eduardo Mayordomo*

He aquí mi aportación: Los cinco volúmenes con los escritos completos de Kierkegaard, traducción francesa. En el momento de nuestra ruptura fue un importante motivo de discusión quién de los dos se quedaba con ellos. Cuatro años de terapia y tres relaciones tempestuosas después llegué a la conclusión de que debía deshacerme de ellos cuanto antes.

Ahora soy consciente de que pese a haber acabado de profesor de filosofía en la universidad, jamás me interesó el tema lo más mínimo. Por ella fue que dejé la licenciatura en filología hebrea. Solía verla sola en la cafetería de la facultad leyendo libros de Camus, tan atractiva, tan displicente, tan mórbida. Para impresionarla empecé a dejarme ver leyendo a Sartre y me cambié a filosofía... Nos acabamos liando y terminamos haciendo juntos el doctorado. Más tarde obtuvimos plaza en el departamento y nos casamos. Yo creía que todo iba bien... hasta que me dejó por aquel querubín con tirabuzones rubios al que dirigía la tesis. Lo que no le perdono es que me dijera que son cosas que no se pueden evitar... ella, que me estuvo machacando más de media vida con la importancia del libre albedrío.

## **TESTAMENTO**

*Sara Castellanos*

Todo se rompió a raíz del testamento de su padre, que llevaba años teniendo poca relación con su hija y por ello tan solo le dejó la legítima. El resto más el tercio de mejora fue para su hijo. Eso no gustó a Julia, que le pidió a su hermano Julián que repartieran al 50%. Pero Julián quiso respetar la última voluntad de su padre y eso le llevó a quedarse sin hermana. Alguna vez se cruzaron por la zona, pero, aunque Julián intentaba saludarla, ella giraba la cabeza. Andaban ya en la setentena y no parece que esa relación pueda volver a reconstruirse tras 23 años sin

hablarse. Hermanos que han vivido su infancia, su adolescencia e incluso compartido sobrinos, son hoy dos completos desconocidos.



## **COSTUMBRES INMORTALES**

*Uxio Nadie*

Los inmortales adoptan unas costumbres muy raras. La primera, y seguramente la más trascendental, no tienen el hábito de morir. Sin embargo, llegado el momento, su linaje alcanza el cupo máximo de individuos permitidos y necesita renovarse con ejemplares más jóvenes que vivan por siempre jamás.

Después de más de 5.000 años de existencia, al tío Ángel, el anciano más inmortal, le han empezado a crecer las pestañas hacia dentro, causándole graves heridas en los ojos. Sabido entre los viejos de extraordinaria longevidad, este deterioro de la visión es el primer síntoma del principio de un fin progresivo, aunque muy, muy lejano.

El gusto y el olfato serán las siguientes pérdidas a largo plazo. A continuación, se irá apagando el oído, tomando a continuación como siglos y siglos de tiempo. Sólo quedará para la despedida final el tacto, con el que el tío Ángel, el eterno, rozará la ansiada mortalidad de todos los seres queridos que acompañó y que con él vio transitar.

## **TIGRE BLANCO**

*Gema García*

Fue una bonita casualidad encontrarte en medio del bullicio de aquel concierto. Misteriosa, noble y audaz. Como un tigre. Yo solo buscaba la salida, ahogado como estaba en una pecera de balas de plata y partidas de naipes. Agarraste mi mano, “para medir las distancias”, me dijiste, y al instante siguiente no había distancia entre los cuerpos.

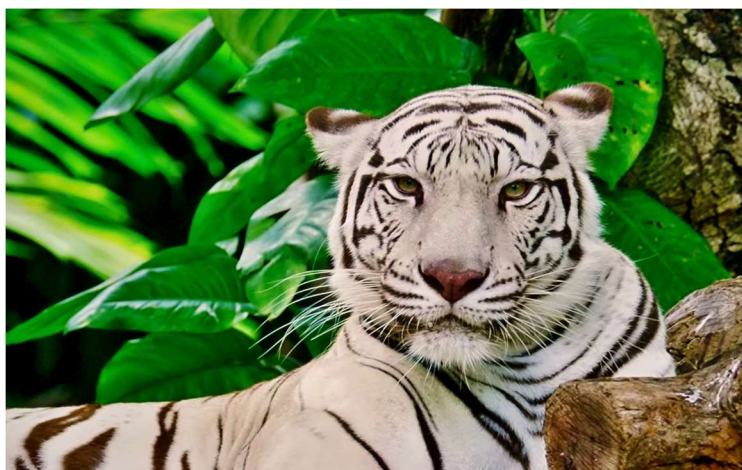
Nos hemos movido desde entonces como animales al acecho, entre el instinto y el miedo, al abrigo de las sombras. Y a diario, aunque mi razón -y mi esposa- coincidiesen en que era solo un desvarío, te escuchaba rugir en el armario.

Ayer domingo, cuando descubriste el frío engaño, te giraste en la cama para no volver atrás en nuestra historia y vi que la luz que se colaba a través de las persianas de la habitación, dibujaba unas rayas felinas en tu espalda.

No vas a poder odiarme. Lo sé. Pero te calzas las botas en silencio, te recoges el pelo enmarañado y, llevando en la piel el olor salvaje de la contienda, dejas en la mesita la pequeña figura de un tigre blanco.

—Para que no me olvides —anuncias antes de cerrar la puerta.

Y yo, que no puedo amar, me quedo con este animal inerte entre las manos. Lo miro ahora y siento que es lo más cerca que estaré nunca de tu alma.



## 37 AÑOS

*Isabel Barrachina Montiel*

37 años, 10 meses y 27 días. Llegaste un domingo por la tarde, cuando no te esperaba y cambiaste mi vida de repente; no entendía por qué habías venido si a veces me irritabas, me hacías daño, con el tiempo hasta me hacía ilusión verte, pero la alegría llegó de verdad cuando durante un tiempo no apareciste, aunque en seguida regresaste, como el agua que vuelve a su cauce. A ese cauce, a veces torrente y otras tantas tan seco como un miserable riachuelo castellano. ¡Hasta nunca, querida y odiada menstruación!



## DIENTE DE LECHE

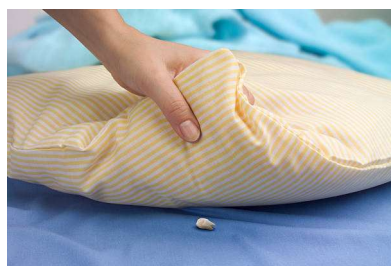
*Luis Miguel Palero*

Alba flor de dolor, noches en vela.  
Roca y testigo de mi inocencia.  
Añoro tus días, tu ausencia.  
Risas y tiempo que jamás regresa.

Orgullopreciado de abuela.  
¿Quizás la del Juicio tendrá clemencia?  
Ni azúcar, ni golpe, no hubo dolencia.  
¡Corre y vive!, mi dulce princesa.

Don Luis Coloma busco buen destino,  
de un tal Pérez, roedor dadivoso.  
Troqué, tras un sueño, en oro fino.

Todo lo daría, sería dichoso.  
Si volviese la infancia imagino,  
blanca sonrisa de niño hermoso.



## ULTIMO DÍA

*Rosa Mª Torres Marino*

Hubo un día en que dejé de jugar con mi hija.

No hubo señal, presagio ni advertencia que señalara ese ocaso.

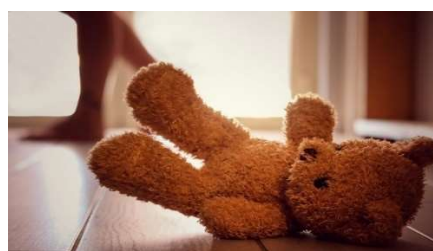
No pasó nada.

Sólo fue el último día que lo hice, que lo hicimos... dejar de jugar juntas.

Ella no me lo pidió, yo no lo reclamé, simplemente se diluyó como azúcar en un vaso; como sal.

Ahora me doy cuenta de que, en ese preciso momento, dejé de ser niña por segunda vez.

A ti que estás leyendo esto, si aún custodias una mano menuda al cruzar la calle...estás a tiempo. ¡Juega!



## DESEO INCONFESABLE DE MADRE

*Albertina Oria de Rueda*

La obsesión por las estrecheces se fraguó en el canal del parto y desembocó al conducir el coche de mi vida, ese deportivo azul añil.

Conducía por la judería toledana cuando di con un callejón que ni adelante ni atrás. Cinco minutos quieta hasta la aparición de los policías que ensalzaron mi coche y mis dotes conductoras.

En los parking de liliputienses sudo ante la expectativa mental de quedarme atrapada y rallar la chapa azul.

A ese coche lo amo por haber soñado con él desde la adolescencia, un deportivo de película. De mi casa era imposible esa afición porque mis padres no tenían coche. Y de dónde salió, me preguntaran, era un BMW del que me enamoré en una exposición.

Me lo regaló mi marido para conducirlo él, lo que a todas luces parece un regalo envenenado o más bien una rechifla.

Entre mis manos conductoras emocionaba su belleza. Con dos puertas y asientos traseros diminutos donde apenas cabían mis hijos apretujados, para dejarlos en el colegio tenía que subir y bajar asientos lo que provocaba atascos y pitidos que sofocaban a las criaturas. Su bajo chasis dificultaba el traslado de mi anciano padre al médico pues me las veía y deseaba para que se pudiera sentar y luego ayudarlo a salir, terminaba gritándome, vaya coche de mierda, y eso que era un hombre muy educado.

Reconozco mi indiferencia hacia los automóviles salvo este, moriría y él seguiría correteando por las carreteras. Tan azul. Azul mar y cielo, azul amor de primavera, azul viaje al infinito.

Mi hijo pequeño, mi idolatrado hijo Sisi, siempre obtuvo de mi lo que quería. Recién sacado el carné de conducir me insinuó con alharacas que le dejara el coche un momento para llevar a su amigo a casa que estaba a cuatro calles. Dudé, sugerí llevarles yo, pero al fin triunfó el amor generoso de madre.

No habrían pasado treinta minutos cuando recibí una llamada. Mamá estoy muy bien, no me ha pasado nada, un imbécil en la glorieta con un todoterreno me ha embestido, ha venido el de la grúa y me dice que se ha partido la dirección, la reparación no merece la pena.

Murió el coche azul y me dio algo de pena, rabia por no poder cumplir el sueño de que me sobreviviera. Ahora llevo uno gris del color de mi pelo, siempre a juego.



A Lydia Davis, la acusaron de ser una escritora perezosa y por tal razón, le negaron un premio literario. La excusa fue que utiliza -en su lengua natal, inglés- muchas contracciones tales como "can't" y "won't", en vez de escribir "cannot" y "will not". En su honor y en el de todas las mujeres -hoy es 8 de marzo-, "ni quiero ni puedo", "ni puedo ni quiero", como el título de su libro de relatos cortos.

## **¿PARA QUÉ?**

*Jimena Ramírez Torres*

Llego del cole cansada de tanto escribir. El cielo está nublado, casi no se ve el sol. Estoy mal. El profesor me ha regañado cinco veces, cinco veces en las que lo he intentado... ¡Odio las matemáticas!

Lo pensé, ya lo he decidido... ¡Me voy a dedicar a las letras!

## **NI PUEDO, NI QUIERO**

*Uxio Nadie*

"Ni quiero, ni puedo volar", respondió orgullosa y tajante al tribunal inquisidor. La sentencia estaba dictada en la acusación y no había vuelta atrás: a la hoguera por bruja. Le ofrecieron la alternativa de humillarse, de raparse el pelo y de exhibirse desnuda por la calle mayor. Ella se mantuvo firme por todas las futuras hijas y nietas que no conocerá. Para los delatores había cometido los mayores delitos capitales. Ser ella misma, libre, mostrarse invencible, proteger sus deseos. Y por eso la señalaban, por lo que da más miedo.

## **NI QUIERO NI PUEDO**

*Eduardo Mayordomo*

—No lo digo por nada, tú sabrás lo que quieres hacer, pero creo que es importante que prestes atención a estas cosas; influyen más de lo que tú crees en la imagen de ti que proyectas en los demás y al final en la forma de relacionarte con ellos. Yo me he dado cuenta de que eres muy sensible a lo que los demás piensan de ti y sé que estas cosas al final te acaban afectando. Además, sabes, yo también me incluyo en los demás y no lo puedo evitar, pero lo vulgar no me parece nada sexy. Por más que me digas que es un acto político, que es tu forma de expresarte y de revelación frente al poder y a la normalización, cada vez que dices la palabra *almóndiga* adrede me revuelvo por dentro.

—Pues hace un tiempo me habría afectado bastante lo que dices y le habría dado bastante vueltas al asunto para decidir si intentar someterme a tu norma o resistirme. Ahora sé que ni quiero ni puedo decir *almóndiga* porque no me sale, y es más... prepárate para oír también la palabra *cocreta*.

## **NI QUIERO NI PUEDO**

*Rosa M<sup>a</sup> Torres Marino*

“Ni quiero ni puedo, ni perdono ni olvido”. Es un mantra que repito una y otra vez, más para mí, que para ti.

Para recordarme que una vez me olvidé, que hubo un tiempo en que no fui ni sombra, que mi perfil fue desdibujándose hasta desaparecer. Aquellos días en que el espejo se quedó sin reflejo.

No puedo ni quiero olvidar, no necesito perdonar... recordar cada uno de esos días es lo que me mantiene cuerda y viva.

## **LO NORMAL**

*Luis Miguel Palero*

Era uno de diciembre, Rosa volvía a su casa cansada de trabajar todo el día. Desde pequeña había aprendido qué era lo normal. Pequeñas cosas que nadie piensa y que todo el mundo acepta. Nadie se pregunta la causa, ni las cuestiona. Detalles interiorizados que forman parte de las convenciones sociales. Desde la cuna se nos marca a fuego ser corriente, encajar, cumplir. Una cascada de deberes constante en el devenir de la vida. Debes ser así, debes comer esto, debes estudiar eso, debes casarte ya, debes comprar aquello... nada se cuestiona. Es lo normal. Y, los que osan quebrantar estas normas, con suerte son condenados al ostracismo, si es que su destino no es peor.

Cuando voy en el autobús o en muchos lugares comunes, observo, que ahora ya nadie levanta la vista de las pantallas. Refugiados en la individualidad, creen ser libres, especiales y dominar la realidad, pero vamos perdiendo la humanidad para dar paso a la nueva normalidad 2.0, al estilo orwelliano de 1984.

Rosa Parks se negó a levantarse de su asiento cediéndolo, según exigía la Ley, a un hombre blanco. Era lo normal en su época. Racismo, machismo, homofobia y tantas otras sin nombre, pero normalizadas que perduran escondidas en detalles o en actos inconscientes. Rosa prendió la chispa que dinamitó lo normal hace más de medio siglo. Pequeños gestos pueden cambiar el mundo para bien, pero también para mal. Levanta la mirada de la pantalla. Yo por mi parte, ni puedo, ni quiero ser normal. ¿Y tú?



## NI PUEDO NI QUIERO

Sara Castellanos

Ni puedo quedarme callada para no molestar,  
ni quiero dejar de ser quien soy para que me quieran.

Nací indomable  
y esa es mi suerte y mi condena.

Mi libertad no es negociable,  
así que ya me voy preparando las maletas si no me aceptas.



## NI PUEDO, NI QUIERO

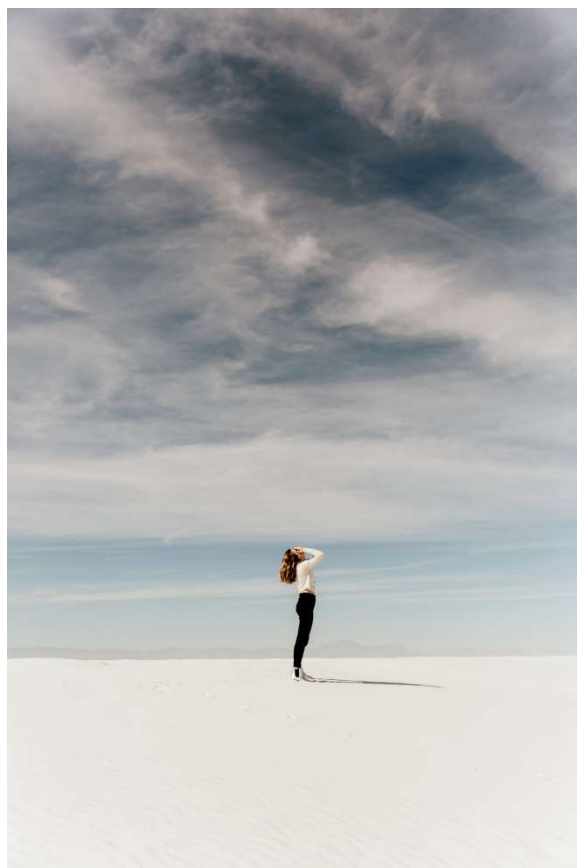
Isabel Barrachina Montiel

Hacía tiempo que el poder se había convertido en querer.

Y, por eso, Elisa tras su matrimonio con Juan ya no quería trabajar en esa multinacional, ya no quería salir con sus amigas, ya no quería pasar las tardes del domingo riéndose a *grito pelao* con sus hermanas, ya no quería lucir sus piernas de escándalo, ya no quería discutir con Juan, incluso ya no quería leer para pasar más rato con él.

Hasta que un día, a escondidas en el baño, mirando *Instagram* (que Juan detesta) leyó por algún lugar: “Porque quiero, porque puedo y porque me da la gana.”

Y se dio cuenta de que querer era poder, así que miró a Juan a los ojos y le dijo: “¿Sabes qué? que estoy perdida en un agujero negro que no me pertenece, así que voy a tomar aire y voy a salir de ahí.” De ti depende, en exclusiva, estar al final del impulso.



## **NI PUEDO NI QUIERO**

*Gema García*

Eres preciosa, ¿quieres besarme?

¿Quieres casarte conmigo?

Cariño, ¿puedes tener la cena antes de las 10?

¿Puedes plancharme la camisa, por favor?

¿Puedes terminar ya, mi amor?

¿Quieres maquillarte? Me gusta cuando te pones guapa para mí.

¿Quieres dejarme tranquilo cuando estoy viendo el partido? Gracias, te quiero.

¿Puedes adelgazar un poco? Lo digo por ti, tontita.

¿Puedes comprarte ropa con la que no parezcas una furcia?

¿Puedes quedarte hoy conmigo en casa en lugar de ir con las brujas de tus amigas?

¿Puedes dejar de llorar? ¡Qué dramática eres!

¿Puedes tener la boca cerrada cuando estoy con mis amigos? ¡Me dejas en evidencia!

¿Puedes mirarme cuando te hablo? ¡Te exijo respeto!

¿Quieres que acabe perdiendo los nervios?

¿Quieres que te pegue, zorra? ¿Es eso lo que quieres?

No.

Ni quiero ni puedo.